

ASPECTOS LINGÜÍSTICOS Y PRAGMÁTICOS DEL CHISTE

Abdellatif Ghailani

El humor surgió con el hombre, desde que éste tuvo la seguridad de la pérdida del paraíso y que su vida es una caduca lucha por la supervivencia, se ingenió la manera de hacérsela llevadera riéndose de todo y de todos, incluso de sí mismo. El humor es, al igual que otras cualidades humanas, es inmotivado, voluntario y ejercido de manera espontánea, es decir, se trata de un sentido siempre activado que entra en escena cuando se conjugan una serie de estímulos, bien externos o internos, a los que respondemos de forma manifiesta. El hombre siempre ha utilizado el humor para criticar lo censurable, acentuar los aspectos negativos de los demás, protestar, y por supuesto, como medio de diversión.

El humor ha sido objeto de estudio de distintas disciplinas debido a su inclusión en casi todas las facetas de la vida. La filosofía, desde antes de Platón hasta nuestros días, la psicología, la sociología, la medicina, la lingüística y demás campos de la ciencia han dedicado no pocos estudios al respecto. Las disciplinas que ha estudiado la razón de ser del humor, su naturaleza y los principios generales que lo organizan, han sido la filosofía y la psicología las que más se han prestado a ello, tratándolo como un todo, presentándolo como aspecto inherente al ser humano y cómo influye en el sentido de obrar de éste. Aunque para muchos este aspecto de la vida parece que la filosofía no lo ha tenido en cuenta. Son varias las teorías que se han planteado acerca del humor, que según la cualidad humana que tratan se las ha agrupado en tres grandes grupos: las teorías de la superioridad u hostilidad (Platón, Hobbes, Bergson), de la incongruencia (Kant) y de la liberación o el alivio (Freud)¹. Parece ser que la filosofía se ha fijado en el humor como factor que actúa sobre nuestro estado de ánimo para transformar nuestras sensaciones y emociones en un momento determinado. La mayoría de los importantes estudios realizados en esta disciplina cuyas barreras son muy difusas con las de la psicología; al tratarse de un campo que basa su trabajo en tratar la actitud de los miembros de las distintas sociedades y su transformación a causa del humor, hace que sea de esperar las dificultades que supone discernir con claridad a qué disciplina pertenece una u otra teoría esgrimida. Desde el campo de la psicología, los estudios del humor se centran en cuatro puntos principales: La fase de cognición y percepción de las sensaciones externas que llegan a realizar la transformación en nuestra mente; el contexto social que condiciona y concede funcionalidad a lo percibido adecuándose a las normas socioculturales de una comunidad; La respuesta emotiva que funciona como indicador de que se han procesado adecuadamente los dos puntos anteriores; y por último, la expresión, como punto final u objetivo, con la que manifestamos el grado de la emoción producida y nuestro punto de vista acerca de lo percibido desde un enunciador.

J. Garanto (1983: 61) considera que el sentido del humor es un estado de ánimo, más o menos persistente, que nos capacita para relativizar las experiencias emocionales actuando como amortiguador de las sensaciones vividas y nos prepara para sensaciones futuras. Desde

esta perspectiva el sentido del humor sería un criterio de madurez humana. Lo que nos confirma el profesor de la Universidad de Barcelona que conforme vamos desarrollando nuestra personalidad, se va perfeccionando nuestra forma de procesar las situaciones humorísticas hasta llegar a hacer de reductor o achicador, amortiguador, de ciertas situaciones a lo largo de nuestra vida.

La dimensión social del chiste se resume en la frase de Víctor Borgeⁱⁱ en la que afirma que la risa es la distancia más corta entre dos personas. El humor es un indicador social fiable, refleja el sentir y la forma de pensar, los estereotipos, manías y prejuicios de la sociedad de cada época. Para John Berger (1999), la experiencia humorística tiene una función cognoscitiva o intelectual de gran importancia, se trata de la disposición de poder pensar en más de una dimensión, es decir, se está en la capacidad de percibir una idea en dos marcos de referencia internamente coherentes, pero habitualmente incompatibles como se puede apreciar en este chiste.

Dos amigos en la barra de un bar:

- Manolo para de beber ya, que te estás haciendo borroso.

La relación de coherencia estriba en el mundo de lo real, en este caso la sensación de borrosidad que experimenta la persona que se ha excedido en la ingesta de alcohol; pero la incompatibilidad viene dada por adjudicar la cualidad de borroso al cuerpo de uno de los bebedores y no a la visión del compañero como verdaderamente es. Este traspaso de lo real al plano de la no-realidad, o como lo llama el autor, la otra dimensión es lo que da lugar al chiste. En cambio, la pragmática ve el fenómeno desde otro punto de vista, no trata de demostrar que lo humorístico se encuentra en una dimensión distinta a la de la realidad, sino que se trata de un desvío residente en el uso que hacemos del lenguaje en situaciones determinadas, y en algunos casos, ruptura del proceso mental de entender un enunciado como veremos más adelante.

Las distintas teorías existentes sobre el tema han sido agrupadas en tres grupos según S. Attardo (1994): teoría de superioridad, de descarga y de incongruencia. La primera es la que defiende la existencia del humor como manifestación de la superioridad que siente el hombre respecto a los demás, esta postura se mantuvo hasta la llegada de Thomas Hobbes quien afirma que el hombre es un ser con un deseo insaciable de poder, que solo cesa con la muerte; en este estado de naturaleza los hombres son prácticamente iguales. De la igualdad procede la inseguridad, el recelo y la desconfianza mutua, ya que si dos quieren la misma cosa y ambos no pueden tenerla se vuelven enemigos. De esta forma surge la guerra, conflicto o enfrentamiento, que puede ser de tres clases: competición por los escasos recursos que la naturaleza ofrece, la inseguridad que produce la igualdad, con la consecuencia de luchar para defenderse y la búsqueda de la superioridad sobre otros. Nadie o casi nadie de nosotros conoce casos de alguien haciendo chistes sobre su jefe estando éste presente, pero sí el caso contrario.

La teoría de la descarga. Como su nombre indica, considera el humor como una expulsión de la energía física sobrante que en nuestra vida diaria acumulamos. El concepto de la descarga a través del humor ha sido desarrollado con Spencer que llega a identificar todas las emociones humanas con formas de energía nerviosa. Con S. Freud esta teoría va a adquirir una visión

particular, que supondrá un cambio en el estudio del humor, afirma que el alma se caracteriza por tener unas pasiones que luchan por liberarse, y tanto la tragedia como la comedia tienen por objeto la purificación por medio de la catarsis, es decir, liberar la tensión de sus pasiones por medio de estrategias que nos distancian de nuestra realidad y al mismo tiempo nos la pone en frente para contemplarla como remedio para olvidar el dolor y como forma para enfrentarnos a él. La realidad queda como distanciada a la vez que presentada frente a nosotros.

Teoría de la incongruencia. Ésta se aleja del aspecto filosófico y psíquico de las dos anteriores al no centrarse en el individuo sobre el cual giran las circunstancias del humor sino sobre el humor mismo como refracción de la realidad o de lo lógicamente esperado, o sea, en un punto avanzado de la realidad, ésta toma la dirección inesperada. Esta discontinuidad o cambio de dirección supone el punto de inflexión que articula el proceso humorístico para unir realidad y no-realidad; el efecto que la incongruencia produce es la sorpresa como estímulo respondido en muchos casos por la risa. Ya en 1818 Schopenhauer en su obra capital, *El mundo como voluntad y representación*, había desarrollado una teoría que iba en la misma dirección: (1 hoja)

La causa de lo risible está siempre en la subsunción o inclusión paradójica, y por tanto inesperada, de una cosa en un concepto que no le corresponde, y la risa indica que de repente se advierte la incongruencia entre dicho concepto y la cosa pensada, es decir, entre la abstracción y la intuición. [...] para producir la risa se necesita siempre un concepto y una cosa particular, un objeto o acto que pueda ser incluida en él y representado por él, pero que bajo otro aspecto más importante no entre en él y difiere de modo sorprendente de todo lo que ordinariamente se incluyen en tal concepto. En los chistes no se trata de un objeto intuitivo o real, sino de un concepto específico subordinado a otro superior o genérico, y sin embargo, se produce la risa porque la imaginación lo realiza, es decir, los sustituye con una representación visible, surgiendo entonces la divergencia entre el concepto y la intuición.

Freud, basándose en el aspecto contrastivo del chiste, lo ha definido como un contraste de representaciones, un sentido en lo desatinado, un desconcierto y esclarecimiento.

La lingüista A. M^a. Vigarra Tauste (1994) afirma que el humor puede aparecer, según la actitud comunicativa adoptada, en sus distintas formulaciones, con tres sentidos diferentes: con sentido optimista (buena disposición de ánimo, broma...), con sentido pesimista (lo sarcástico, lo grotesco, algunas formas de la ironía...), y con sentido intrascendente (la comicidad lúdica, en forma de chiste por ejemplo). Cada sentido va estrechamente ligado a la intención con que se ha formulado, no obstante los procedimientos lingüísticos que hacen transformar un enunciado a chiste son los mismos como veremos más abajo.

EL CHISTE

Formalmente, el chiste se puede definir desde dos perspectivas, la filológica: "una especial forma de composición versificada, frecuente en el s. XVI, y que, por su ingeniosidad y tendencia a la agudeza, aparece, por ejemplo, en el Cancionero General junto con otras formas poéticas bajo la denominación cosas de burlas provocantes a risa"ⁱⁱⁱ. Y desde el punto de vista del habla coloquial: "una frase, cuento breve o historia, relatada o dibujada, que contiene algún doble sentido, alguna alusión burlesca, o algún disparate, que provoca risa".

Como se puede apreciar, es la segunda forma la que generalmente entendemos por chiste y la que se va a prestar para nuestro estudio, se trata de una expresión o formulación de lo cómico intelectual. Como formula Kurt Spang:

Defino el chiste como expresión o formulación de lo cómico intelectual. Su comicidad es fruto de una desproporción o disociación. Lucie Olbrechts-Tyteca la caracteriza como disociación entre procedimiento y realidad, es decir, todas las desproporciones que puedan producirse entre valores, estructuras, convenciones, formulaciones, leyes, etc., por un lado y la realidad referente por otro, son potencial fuente de comicidad y permiten por tanto la elaboración de un chiste.

La estructura básica del chiste es por consiguiente la paradoja, el choque entre una realidad y el procedimiento con el que se aborda.

En su obra *El chiste y su relación con el inconsciente*, Freud (1994) hace una comparación del chiste con el sueño y declara que el hombre se desinhibe en el primero manifestando abiertamente aspectos de la realidad ante los que comúnmente se muestra inhibido y acumula represión, dando rienda suelta en él a sentimientos y sensaciones prohibidos, al igual que en los sueños. Muchas veces, el hombre se siente cohibido y limitado para expresar todo aquello que le viene en mente debido a limitaciones impuestas por las normas sociales, culturales, religiosas o modelos políticos.

En el trabajo del sueño la regla es que se la solucione mediante desplazamiento, eligiéndose representaciones que la censura deja pasar porque se hallan a suficiente distancia de las objetadas, no obstante lo cual son retoños de estas ... Todos estos medios de desplazamiento intervienen también como técnicas del chiste, pero cuando ello sucede las más de las veces respetan los límites trazados a su empleo en el pensar consciente; además, pueden estar por completo ausentes, aunque el chiste deba tramitar regularmente una tarea de inhibición. Comprenderemos que los desplazamientos sean así relegados en el trabajo del chiste si recordamos que todo chiste dispone de otra técnica con la cual defenderse de la inhibición, y que incluso no hemos hallado nada más característico de él que, justamente, esa técnica: el chiste no crea compromisos como el sueño, no esquiva la inhibición, sino que se empeña en conservar intacto el juego con la palabra o con el disparate, pero limita su elección a casos en que ese juego o ese disparate puedan parecer al mismo tiempo admisibles (chanza) o provistos de sentido (chiste), merced a la polisemia de las palabras y la diversidad de las relaciones entre lo pensado. Nada separa mejor al chiste de todas las otras formaciones psíquicas que esa su bilateralidad y duplicidad.

Como se puede apreciar, aunque existe relación, la diferencia es bastante clara, mientras que el sueño se sirve del subconsciente para rebasar la barrera de lo prohibido alejándose de la objetividad para narrar aquello que la consciencia castiga e inhibe. En cambio, el chiste utiliza otros medios, no juega con los estados de consciente frente al subconsciente, donde éste actúa como liberador del primero. El chiste no se desplaza hacia fuera de la objetividad,

su medio principal es la palabra, elemento tangible que describe la realidad, también flexible y susceptible a cualquier transgresión o desvío con el objetivo de transformar una realidad en otra. Al tener como material básico la palabra, ésta se encuentra sujeta a reglas lingüísticas impuestas por la lengua, por la norma social, aspectos sociolingüísticos, pragmáticos, etc. que se tienen que dominar por parte de los miembros de una comunidad lingüística; por lo tanto, para que un chiste surta los efectos deseados y fuera adecuado dada la situación comunicativa, tanto el emisor como el receptor deben poseer un buen dominio de dichas reglas para poder desviarlas dado el caso. Muestra de ello, en muchas situaciones, los no nativos de una lengua no entienden o no le ven sentido a un chiste por no dominar un aspecto u otro de la su segunda lengua. Los recursos son varios como se puede apreciar en los siguientes ejemplos.

(Una señora en la consulta médica)

- ¿Qué es lo que me ha dicho, doctor? ¿Piscis o Capricornio?
- Es cáncer señora.

El desvío de una realidad a otra se debe a la semántica, la palabra **cáncer** posee al menos dos significados, zodiacal y tumor maligno. Escoger un significado por otro, el inadecuado por el adecuado según el contexto es lo que da lugar a que la realidad creada se convierta en chiste.

También se puede echar mano de otro recurso como la sintaxis^{iv}:

Más valen cien pájaros en mano que uno volando

Se cambia intencionadamente de posición los dos elementos de comparación, alternan sus posiciones el primer y el segundo convirtiendo el proverbio en chiste al recalcar y exagerar la obviedad.

También se construyen chistes haciendo uso de la fonética, uniendo dos palabras contiguas formando una sola palabra al eliminar el golpe de voz (acento) de una de ellas.

Una monja jovencita le pregunta a la madre superiora por la forma correcta de escribir una carta

- Madre Superiora, ¿Monseñor se pone con don?
- Claro hermana, si no este convento sería una guardería.

Además de estos aspectos intrínsecamente lingüísticos, adquieren gran importancia otros extralingüísticos, es decir, puramente pragmáticos como se puede apreciar en el siguiente chiste:

¿Cómo se meten 40 catalanes en un seiscientos?

Tirando un euro dentro

¿y 40 vascos? Diciéndoles que no pueden

Como se puede ver, no se ha procedido a la manipulación de ningún aspecto gramatical, fonético o sintáctico, solo se puede entender si hay un conocimiento del mundo. En primer

lugar a qué se refiere cuando se dice un seiscientosv, y en segundo lugar conocer los estereotipos que se tiene en España sobre la imagen de los catalanes y los vascos: tacaños los primeros, testarudos y tercos los segundos.

Los recursos que nos ofrece la lengua para construir chistes variando la objetividad son varios. Los ejemplos citados demuestran claramente las diferencias respecto al sueño. La relación con él no es aplicable solo al emisor si no también a la persona que descifra el chiste, no se trata de estar o no de acuerdo, si no de comprenderlo al recorrer inversamente el mismo proceso que el emisor para lograr descodificarlo.

Socialmente, el chiste actúa como una máscara, un no yo que expresa lo que no puede comentar uno libremente sin ser reprimido o, eufemísticamente, no comprendido. Son innumerables los casos de chistes sobre personajes sagrados y divinidades por parte de religiosos; sobre los homosexuales por parte de personas de talante abiertamente liberal y democrático; chistes machistas por personas que se declaran defensores de la igualdad de género; los casos son muchos. Como se pueda ver, se trata de una de las distintas estrategias para ocultar nuestros pensamientos más profundos y camuflar a los que nos rodean parte de nuestra forma de ser que no queremos descubrir a la sociedad porque nos arriesgamos a ser calificados de una forma distinta a la habitual y que se tenga de nosotros una imagen negativa. El chiste en muchas ocasiones lo utilizamos como parapeto para poder dar rienda suelta a aquello que no podemos manifestar en una situación determinada, nos servimos de él para "edulcorar" la amargura de una realidad. Entender un chiste es compartir con quien lo cuenta todos los procesos lingüísticos, pragmáticos, contextuales, históricos y culturales; reírse es manifestar el acuerdo con él, mientras que no inmutarse es muestra de disconformidad o reprobación.

Formalmente, el chiste se puede definir desde dos perspectivas, la filológica: "una especial forma de composición versificada, frecuente en el s. XVI, y que, por su ingeniosidad y tendencia a la agudeza, aparece, por ejemplo, en el Cancionero General junto con otras formas poéticas bajo la denominación cosas de burlas provocantes a risa". Y desde el punto de vista del habla coloquial: "una frase, cuento breve o historia, relatada o dibujada, que contiene algún doble sentido, alguna alusión burlesca, o algún disparate, que provoca risa".

En su artículo "Semiótica del mensaje humorístico" R. Nuñez estudia las funciones del lenguaje desde las perspectivas sintáctico-funcional donde recoge los elementos constantes y los considera funciones. Se distinguen cuatro: función de introducción, hace referencia al orden normal que se presenta al receptor; función de armado, existencia de un estímulo para la ruptura del orden; función de disyunción, ruptura propiamente dicha, aquí reside la sorpresa que derrumba todo lo que el receptor considera lógico y, por lo tanto, esperado por él, lo que ateniéndose solamente al código sería una incongruencia; por último está la función de restauración que se desarrolla gracias a la cooperación que presta el receptor para restablecer, o mejor dicho, orientar el mensaje hacia el sentido que tiene previsto el emisor.

A.- ¡María!, que las lentejas se pegan (1)

B.- Por mí, como si se matan. (2)

La oración (1) es la función de introducción; el sintagma preposicional de la oración (2) constituye la función de armado, mientras que la ruptura viene expresada por el verbo de la misma oración. La restauración la realiza el receptor en su mente en cooperación con el emisor.

Julio Casares analiza la relación que tienen los elementos entre sí y la sintetiza en el siguiente esquema: cuando de las premisas A y B nos disponemos a deducir C y, en lugar de C se presenta inesperadamente X, el efecto puede ser cómico o no, según los casos: si X no guarda relación alguna con las premisas, todo quedará en un disparate sin gracia; pero si X se nos revela instantáneamente como una deducción normal, aunque obtenida por fuera de la lógica, el sentido de la ilación que quedó en suspenso se reanuda hacia atrás desde el consiguiente a los antecedentes y volverá en sentido inverso desde éstos a la conclusión, que sólo entonces cobrará esa virtualidad específica que nos hace reír.

Como se puede observar, el chiste es otra alternativa lógica del discurso, aunque falle la primera expectativa que se suponía, inmediatamente entra en acción la variante deductiva que casi siempre va acompañada del factor sorpresa, la implicatura inesperada donde reside todo la parte humorística. Por lo tanto, el chiste se aleja de lo subjetivo y del subconsciente, obedece a razones lógicas que los hablantes manipulamos intencionadamente para conseguir un determinado objetivo.

En mi opinión, entre los discursos, el chiste es el que tiene más definido y precisado su campo de actuación. Para que se produzca la respuesta esperada se tienen que cumplir todo los requisitos pragmáticos, de lo contrario, se quedaría como un discurso incompleto, suspendido, sin sentido. Al tratarse de un pacto tácito establecido entre los interlocutores, no basta con que se cumplan los tres componentes que conforman la información pragmática:

General: el conocimiento del mundo, sus características naturales, culturales, etc.

Situacional: conocimiento derivado de lo que los interlocutores perciben durante la Interacción.

Contextual: es el que podemos llamar precedente discursivo, es decir, las conclusiones obtenidas de interacciones anteriores.

Esto sería suficiente para un enunciado como *mi gato no sirve, tiene roto un diente* donde los participantes saben que hay un tipo de gatos (elevador) que funcionan a través de piñones dentados; uno de los interlocutores se la ha pinchado la rueda del coche y necesita un gato para levantarlo para poder sustituirla; y que no dispone de gato debido a la rotura de una pieza de su mecanismo. En el caso del chiste, es esencial este tipo de información, pero no es suficiente; parte de la composición del mensaje se pone a cargo del destinatario, quien, más allá de descodificar el mensaje para descifrarlo, tiene que aportar los elementos necesarios para cubrir los huecos que deja la simple descodificación del código. La persona que emite el enunciado del chiste ofrece un "material físico" escaso y muchas veces confuso siguiendo las normas de uso del lenguaje comunes a los participantes en una comunicación; el receptor(es) es quien tiene que completar y montar todo lo ofrecido por su interlocutor y de la manera que éste desea para que tenga sentido y por lo tanto un significado. El receptor del mensaje humorístico debe realizar ciertas operaciones respecto a la disyunción para que el proceso de comunicación culmine felizmente: reconocerla, comprenderla y justificarla, y por último, adherirse a sus causas, es decir, las actitudes o visión del mundo que provoca la distinción entre el sentido primario, o al que denomino "lineal", y el alternativo, el que va a dar lugar al chiste.

Podemos decir que el chiste se gesta y se desarrolla en la mente del emisor pero ve la luz en la del receptor; de no cumplir éste todo el proceso comunicativo exigido, bien por desconocimiento del mundo, de alguno de los signos lingüísticos, no deducción adecuada, etc. el "chiste feto" está abocado al aborto.

Podemos reflejar esta idea con el siguiente chiste:

A. Dos amigas se encuentran después de mucho tiempo sin verse:

-Qué tal Paqui? Me han dicho que te has casado?

- Si

- ¿Qué hace el marido?

- Es abogado y un chico muy noble

-itía! eso es bigamia

B. Un abogado va a enseñar la hacienda por primera vez a su hijo

El chico abrumado por la inmensidad de la finca, indica con el dedo y dice:

Papá, ¿todo eso es ganado?

No hijo, es robado

Aquí, además de la información lingüística y pragmática que poseen los interlocutores representada en el conocimiento del código y el conocimiento del mundo: que los abogados, por lo general, no gozan de la fama de ser honrados y que son dados al engaño y apropiación de los bienes de sus clientes; y en segundo lugar, que los sustantivos abogado y chico se refieren a la misma persona, y que la palabra ganado puede funcionar como sustantivo y participio. El emisor construye el chiste jugando con las posibilidades que le ofrece la lengua, para ello desvía el enunciado hacia un sentido distinto al pretendido por su interlocutor, selecciona la forma impersonal del verbo para responder con la misma forma de otro verbo. Si el destinatario adivina su intención y, por lo tanto, continúa en la línea desviada, se habrá creado el chiste, de lo contrario, el desenlace sería un sinsentido. Lo mismo pasa con el primer chiste donde el sustantivo abogado y el adjetivo se refieren a la misma persona, mientras que el interlocutor, intencionadamente, da a entender como que son dos para lograr su objetivo.

El receptor es quien se encarga de adjudicar el significado adecuado para cada elemento para que el enunciado tenga sentido como chiste. Supongamos que el destinatario se hubiera limitado solo a la descodificación del código, que el adjetivo funcionaría como segundo atributo del mismo sujeto del enunciado, el desenlace estaría fuera de lugar. Lo mismo pasaría en el

segundo ejemplo, el efecto sorpresa, la respuesta del padre a su hijo, sería "incongruente" si el receptor no contrapone la inocencia de un chaval sorprendido ante la abundancia de animales en la finca de su padre y la confesión sincera del delito de éste. El chiste tiene lugar al hacerse uso de la duplicidad de significado de una palabra, se opta por interpretarla como verbo (ganado) frente a la forma sustantiva.

Como podemos apreciar, las aportaciones de la pragmática, en primer lugar, con su importancia al receptor como parte esencial en la formación del enunciado en primer lugar, y de la semiótica con el interpretante dan cuenta de que solo los signos bien articulados no es suficiente para la comprensión completa y adecuada del discurso, sino que hay otros principios reguladores implícitos como los actos de habla, la relevancia con su inferencia y la cooperación. Este último es de importancia vital en el caso del lenguaje humorístico, y más en concreto en el caso del chiste. En una situación comunicativa se comunican más significados de lo que hay contenidos en lo que decimos, por la sencilla razón de que decimos e implicamos. En la teoría de P. Grice, lo dicho es lo determinado por las condiciones de verdad; lo implicado depende de lo dicho y de otro tipo de factores, siendo el más importante el acuerdo implícito que existe entre los hablantes que el filósofo británico llama **Principio de cooperación**. Sostiene que las condiciones que gobiernan la conversación producen implicaturas, es decir, significados que no dependen siempre del significado convencional de las palabras emitidas, sino de que los hablantes presuponen el principio de cooperación. Si por ejemplo, en una reunión familiar alguien pregunta a una chica ¿no tienes frío? y ésta le responde ¿es que no voy bien?, en un primer momento podría parecer que la respuesta no procede, pero es cooperante y ha respondido correctamente a lo que quiso decir su interlocutor, que se pusiera algo encima para ocultar parte del escote o taparse las piernas. Se trata de una implicatura no convencional que Grice la llama conversacional.

La implicación del oyente es la que hace el chiste, después de serle transmitido todo el material, tiene que cooperar para que la refracción de la que hemos hablado antes tenga sentido.

ⁱ Sobre la clasificación de las teorías del humor, véanse V. Raskin (1985: 31-6), S. Attardo (1994: 47-59) (2008: 103-4), M. Á. Torres Sánchez (1999), M. Plaza (2006: 7).

ⁱⁱ Borge Rosenbaum, conocido como "Rey de los payasos de Dinamarca"

ⁱⁱⁱ Perrián, B. (1979)

^{iv} El español se caracteriza por tener una sintaxis bastante flexible en comparación con otros idiomas como el inglés por ejemplo. Esto permite que muchos elementos oracionales pueden cambiar de lugar, pero esta flexibilidad no es totalmente libre, es decir, que el cambio en el orden de la oración conlleva en muchas veces un cambio en el significado, y en otros casos se usa por razones de topicalización.

^v Modelo de vehículo utilitario de la marca Fiat de dimensiones reducidas.

BIBLIOGRAFÍA

- ATTARDO, S. (1994): *Linguistics theories of humor*, Mouton de Gruyter, Berlin, Pp six, 426.
- BERGER, Peter, J. (1999): *Risa redentora*, Kairós, Barcelona.
- BERGSON, H. (1900): Le rire (Essay sur la signification du comique), en *Oeuvres*, edic. del centenario de su nacimiento, PUF, París, 1970, pp. 391-485.
- CASARES, J. (1961): El humorismo, en *El humorismo y otros ensayos*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 20-
- ESCANDELL, M. V. (1993): *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Ariel.
- FREUD, S. (1967): El chiste y su relación con lo inconsciente, en *Obras completas*, vol. I, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 825-937.
- GARANTOS ALOS, J. (1983): *Psicología del humor*, Herder Editorial, Barcelona.
- KURT, S. <https://studylib.es/doc/6084694/aproximaci%C3%B3n-semi%C3%B3tica-al-chiste-kurt-spang-si-la-idea-deas>
- LAMIQUIZ, V. (1969): *Algunos aspectos semánticos a través del chiste*, Boletín de Filología Española, 30-31, pp. 27-36.
- MARTÍN FERNÁNDEZ, M^a. I. (1988): El chiste y sus procedimientos lingüísticos, *I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Arco/Libros, Madrid, vol. II, pp. 1243-1260.
- Martin, R. (2008): *La Psicología del Humor*, Orion Ediciones, Madrid.
- PASTOR PETIT, D. (1969): Qué es el humorismo y sus fronteras con la comicidad, en *3000 años de humor*, Martínez Roca, Barcelona, pp. 9-15.
- PERIÑAN, B. (1979): *Poeta Ludens, disparate, perquè y chiste en los S. XVI y XVII*, Giardini Editori, Pisa, pp100-113.
- SIGMUND, F. (1994): *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Alianza Editorial, Madrid.
- SCHOPENHAUER, A. (1987): *El mundo como voluntad y representacin*, Editorial Porrúa, México.
- VÁZQUEZ DE PRADA, A. (1976): *El sentido del humor*, Alianza, Madrid.